



WE ARE CHURCH International

Sábado, 11 de abril de 2026

Líder: François B.

Tema: La fraternidad: El "Sacramento del Hermano"

Líder: Hola y bienvenidos. Invitados por Jesús a compartir quién es y qué ha vivido, nos damos la bienvenida y compartimos algunas novedades:

Se comparten las novedades y quienes participan por primera vez se presentan.

Líder Jesús nos invita hoy a meditar y reflexionar sobre la fraternidad, sobre lo que algunos llaman el «Sacramento de los Hermanos», es decir, el sacramento que nos impulsa hacia nuestros hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Padre, especialmente hacia los más pobres, para ponernos a su servicio. El evangelista Juan nos dice:

«A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios; hijos que no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios» (Juan 1:12-13).

Celebremos este misterio del amor infinito de Dios por cada ser humano, el misterio de la humanización divina, para que la humanidad se convierta en Dios por la gracia.

Himno de entrada: Estribillo de Pueblo de Dios, Pueblo de Hermanos (jo Akepsimas)

<https://www.youtube.com/watch?v=-4oTG8yg8zA>

Un pueblo de hermanos, un pueblo que comparte, portador del Evangelio y de la paz de Dios.

Lectora 1: Amor fraternal vinculado al amor de Dios

La fraternidad no es principalmente una ética a implementar, sino más bien un reflejo de nuestra relación con Dios. Nos lleva a atrevernos a lo imposible con confianza. La relación entre los seres humanos tiene el mismo carácter sagrado que la relación entre Dios y los seres humanos, y se fundamenta en el amor ágape: todo lo que hacemos por los demás, lo hacemos por Dios. La fraternidad, cuando se vive, es capaz de establecer una cultura de encuentro donde cada persona respeta a la otra por lo que es.

Mt 22,36-39 (Mk 12,28-34 et Lk 10,25-28) *Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?... Él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y más importante mandamiento... El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo».*

1 Jo, 2,9-11 ; 3,14-16 ; 4, 20-21 *Quien dice estar en la luz y odia a su hermano, todavía está en tinieblas. Quien ama a su hermano está en la luz, y no hay en él tropiezo. Pero quien odia a su hermano está en tinieblas y anda en tinieblas, sin saber a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. ...Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a nuestros hermanos. Quien no ama permanece en muerte. ...Todo aquel que odia a su hermano es un asesino, y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna en sí mismo. ...Así conocemos el amor: Jesucristo dio su vida por nosotros. Y nosotros también debemos dar nuestras vidas por nuestros hermanos. ...Si alguien dice: «Amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y tenemos este mandamiento de él: que quien ama a Dios, ame también a su hermano.*

Líder: Los requisitos de la fraternidad Según el Nuevo Testamento: La fraternidad, al igual que el Nuevo Testamento, concierne a todo hombre y mujer, independientemente de su religión, creencias, nacionalidad, etnia o situación. Por lo tanto, prestemos atención a lo que N. Ghrab y MJ Horchani, miembros del Grupo de Investigación Islámico-Cristiano (GRIC), han preparado sobre los requisitos de la fraternidad: <https://gric-international.org/2026/fraternite/la-fraternite-dans-le-nouveau-testamentntandre-ferre-gric-tunis/>

Lectora 2 Como creyentes, ya seamos musulmanes o cristianos, creemos que la fraternidad no es solo una relación con los demás, sino también una relación con el Ser Supremo. Por ello, hemos seleccionado textos del Nuevo Testamento, agrupados para resaltar los requisitos de la fraternidad: bondad, solidaridad, perdón y humildad. La fraternidad nos invita a reflexionar sobre nuestra conducta cotidiana. ¿Cuál es nuestra relación con la ira, la envidia, el resentimiento, el odio, la calumnia y el juicio precipitado? ¿Cómo vemos a los más pobres, nuestras diferencias y a los ancianos? ¿Somos capaces de compasión, de compartir, de perdonar y de aceptar y practicar la corrección fraterna? En resumen, ¿amamos «de hecho y en verdad», o somos de aquellos de quienes habla Mateo (23:1-12): «dicen, pero no hacen»?

Lectora 3 Primer requisito: Amabilidad

Fragmentos del Evangelio: ¿Por qué te fijas en la paja que hay en el ojo de tu hermano y no te das cuenta de la viga que tienes en el tuyo? ... ¿O cómo puedes decirle a tu hermano: «Déjame sacarte la paja del ojo», cuando tú tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! ¡Sácate primero la viga del tuyo! Entonces verás con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mt 7:3-5 (Lc 6:41-42)... No hablen mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano, o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga la ley. Pero si juzgas la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez de ella. (Santiago 4:11) ...No reprendas con dureza a un anciano, sino exhorta a él como a un padre; exhorta a los jóvenes como a hermanos. (1 Timoteo 5:1) ...Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano. (Mt 18:15) ...No lo consideres un enemigo, sino amonéstalo como a un hermano (2 Tesalonicenses 3:15) ...Por tanto, no nos juzguemos más unos a otros, sino más bien considerémonos no hacer nada que haga tropezar o caer a tu hermano o hermana (Romanos 14:10-13)... Por lo tanto, si algo hace tropezar a mi hermano o hermana, jamás comeré carne, para no hacerles tropezar. (1 Corintios 8:13)

Gálatas 3,28 *Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

Lectora 4 : Segundo requisito: Solidaridad y compartir

Fragmentos del Evangelio: Al salir, vio una gran multitud. Se conmueve profundamente por ellos: sana a sus enfermos (Mt 14:14 (Mc 6:31-34 y Lc 9:10-11))... Jesús llama a sus discípulos y dice: «Me conmueve profundamente la multitud. ¡Ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer! No puedo despedirlos con hambre, porque desfallecerán en el camino» (Mt 15:32 (Mc 8:1))... Da al que te pida, y no le des la espalda al que quiera pedirte prestado (Mt 5:42)... Por lo tanto, todo lo que queráis que los demás hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos, porque en esto se resumen la Ley y los Profetas (Mt 7:12 (Lc 6:31))... Si alguien tiene bienes materiales y ve a su hermano en la pobreza, si lo necesita, le cierra su corazón; ¿cómo, pues, puede permanecer en él el amor de Dios?... Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua sino en hechos y en verdad. (1 Juan 3:17-18)

Lectora 5 : Tercer y cuarto requisito: Perdón y humildad

Y yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano será sometido a juicio. Quien diga a su hermano: «¡Eres un canalla!», será responsable ante el Sanedrín... Quien diga: «¡Insensato!», será culpable del fuego del infierno. Así que, si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano. (Mateo 5:22-24) ... Pedro se acercó a él y le preguntó: «¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano o hermana su pecado contra mí? ¿Hasta siete veces?». Jesús le respondió: «Te digo que no siete veces, sino setenta y siete veces» (Mt 18:21 (Lc 17:4)). La humildad es inseparable de la fraternidad, ya que cada individuo es importante, ya que cada ser siempre tiene algo que ofrecer.

1 Pedro 3:8: «Por lo demás, sean todos de un mismo sentir, compasivos, ámense los unos a los otros, sean misericordiosos y humildes». **Mateo 23:8-9:** «Pero ustedes no deben dejarse llamar “Rabí”, porque tienen un solo Maestro, y todos ustedes son hermanos. Y no llamen “padre” a nadie en la tierra, porque tienen un solo Padre, que está en el cielo».

Lectora 6 El hermano Jean Marie Burucoa OSB, de la abadía de Belloc en el País Vasco, nos dice en su libro «El sabor de Dios», capítulo 12: «La humanidad de corazón se preocupa por los débiles. Es solicitud, discreción y moderación. Pero ¿quién entre los hombres no es débil? ¿Quién es solo fortaleza, sin defectos ni fallas?... La confesión de la debilidad es el cemento de la unidad. Compartirla une a los hermanos en la verdad. Quien se cree fuerte socava la unidad: quiere distinguirse, separarse de su autosuficiencia. Se excluye de la comunión que constituye la única fuerza. No hay fuerza sino en la solidaridad franca y colaborativa, que crea la fraternidad. Y esta fraternidad misma se convierte en toda fuerza, la fuerza para sostenerse a uno mismo y la fuerza para sostener a los demás, cada una llevando a la otra. La fraternidad es el sacramento de la humanidad divina a través del cual la experimentamos al recibirla de los demás y dársela, recibéndola solo para poder darla». Quienes se quedan con el don para sí mismos no lo han recibido verdaderamente: la humanidad de Dios quiere animar la nuestra.

Líder Como nos dice el obispo Lalanne, obispo emérito de Pontoise en Francia: «Tengamos presente que, así como la Eucaristía es el sacramento del amor, el sacramento del hermano no es menos sacramento del amor, es decir, un movimiento de ofrenda, de entrega de un amor libre al otro».

Lectora 7 Cristo está verdaderamente presente en el rostro de nuestro hermano o hermana: «En verdad os digo que todo lo que hicisteis por uno de estos mis hermanos más pequeños, por mí lo hicisteis» (Mt 25,40). «Los cristianos aman a Dios a través de sus hermanos en la humanidad», dijo un gran teólogo. La fe revela lo que está en juego en cada acto de caridad, en servir al prójimo: una relación que no es meramente humana, sino que llega a Dios «en persona» a través de la persona de su Hijo Jesús. San Benito nos dice que la humanidad del corazón no es de origen humano. Se inspira en la mirada de Dios, da testimonio de su ternura, se nutre de su infinita misericordia.

La fraternidad adquiere una dimensión trascendente, como subraya el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, párrafos 91 y 92: «...se trata de aprender a descubrir a Jesús en los rostros de los demás, en sus voces, en sus peticiones». Se trata también de aprender a sufrir abrazando a Jesús crucificado cuando padecemos agresiones injustas o ingratitud, sin cansarnos jamás de elegir la fraternidad. «Ahí reside la verdadera sanación, siempre que nuestra manera de relacionarnos con los demás, que realmente nos sana en lugar de enfermarnos, sea una fraternidad mística y contemplativa, que sepa ver la grandeza sagrada de nuestro prójimo, descubrir a Dios en cada ser humano, que sepa sobrellevar las dificultades de la convivencia aferrándonos al amor de Dios, que sepa abrir nuestros corazones al amor divino para buscar la felicidad de los demás como lo hace su buen Padre». La fraternidad es salvífica.

Líder: Y esto nos lleva de nuevo a la triple acción evangelizadora de la Iglesia, que expresa su naturaleza: la proclamación de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y el servicio de la caridad... Compartamos unos con otros lo que recibimos de estos testimonios.

Intercambio

Líder Enriquecidos por lo que acabamos de recibir de estos textos y de nuestras conversaciones, estemos atentos, al entrar en nuestra celebración, a lo que el Papa Francisco nos dice en *Evangelii Tutti*:

Lectora 8 El Papa observa que «ciertas tendencias en el mundo actual obstaculizan la promoción de la fraternidad universal». Señala una brecha entre el deseo y el sueño de fraternidad y el panorama actual de un mundo dividido, y critica los movimientos de repliegue, las tendencias a separarse de los demás: «Reaparece la tentación de crear una cultura de muros, de erigir muros en el corazón, muros construidos en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otros pueblos». Frente a estas tentaciones de confinamiento, solo el amor tiene una respuesta eficaz que permite la apertura al otro: «Nadie puede experimentar el valor de la vida sin rostros concretos a los que amar. Ahí reside el secreto de la auténtica existencia humana, pues la vida perdura donde hay conexión, comunión, fraternidad... Una persona y un pueblo solo son fecundos si saben abrirse creativamente a los demás. Y esta apertura nunca infringe la identidad única de una persona o un país». Todos pertenecemos a la misma familia humana.

Líder Reconozcamos que no siempre actuamos como hermanos y hermanas, y que a veces no escuchamos sus clamores ni vemos su angustia. Perdónanos, Padre, como también nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido.

Cantemos "Kyrie eleison" "Señor, ten piedad"

<https://www.youtube.com/watch?v=qbw2dlala7c>

Líder: En verdad, Padre Santísimo, confiados en el perdón de nuestros pecados, es justo y necesario, para tu gloria y nuestra salvación, ofrecerte nuestra acción de gracias siempre y en todo lugar, por medio de tu amado Hijo, Jesucristo:
Solo él, al aceptar la muerte, nos libra de la ley de la muerte; solo él, al aceptar dar su vida, nos hace vivir para ti para siempre. Por eso, con los ángeles y todos los santos, cantamos tu gloria, y a una sola voz proclamamos:

Cántico: Sanctus, Dominus Deus Sabaoth Pleni sunt caeli et terra

... <https://www.youtube.com/watch?v=KILJcJKvCCo>

Lectora 9 Alabado seas, Padre, a quien reconocemos como la fuente de toda vida, todo amor y toda fraternidad.

A lo largo de los siglos, nos has invitado a todos, por medio de tus profetas, a vivir como hermanos, compartiendo el pan, el techo, vistiendo al desnudo y sin apartar la mirada de nuestros semejantes.

Un día, en medio de nosotros, apareció un hombre, un hombre de carne y hueso; su nombre era Jesús, y te llamó Padre.

Al descubrir todo lo que los Evangelios nos revelan sobre él, también hemos descubierto cómo, a través de sus palabras y obras, se acercó, como hermano y amigo, a todos sus contemporáneos, y hoy queremos agradecerle y continuar su obra.

Al mirar a Jesús, hemos buscado la inspiración para convertirnos, como él, en prójimos de nuestros contemporáneos. Hemos buscado amarnos unos a otros como Jesús amó a los suyos... y perdonarnos mutuamente las ofensas que hemos cometido.

Lectora 10 Así, juntos hemos explorado caminos de fraternidad y perdón para hoy; ayúdanos a comprometernos con ellos.

Hoy, con nuestros hermanos y hermanas en Jesucristo, queremos continuar la obra de fraternidad y amistad que Jesús buscó establecer y comenzó a construir. Ofrecemos al Padre lo que somos, incluyendo nuestros fracasos, nuestros abandonos, nuestra desesperación y nuestros éxitos en nuestra búsqueda de la fraternidad.

Para que tengamos la fuerza y la voluntad, Jesús se ofrece a nosotros para nutrirnos con su ser.

Todos: La noche antes de su muerte, durante la cena de despedida que compartió con sus discípulos, Jesús los llamó a seguir su camino de verdad, un camino que él mismo siguió, incluso hasta la muerte, por amor a nosotros, para perdonar a sus verdugos y a quienes lo condenaron a muerte.

Luego tomó el pan, pronunció la bendición y lo compartió con los que estaban sentados a la mesa con él, diciendo: «Tomen y coman de él, todos ustedes; yo he sido entregado por ustedes y por muchos».

De igual manera, al terminar la cena, tomó la copa, pronunció la bendición y la pasó alrededor de la mesa, diciendo: «Tomen y beban de ella, todos ustedes; esta es la copa de mi sangre, la sangre del nuevo y eterno pacto, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en memoria mía».

Líder Al comer el pan y beber el vino compartido, como Jesús nos pidió, nos comprometemos a compartir y perdonar, tal como Él nos lo pide.

Cada persona come del pan compartido y bebe de la copa.

Canción: Jesucristo Pan de Vida (Taizé)

https://www.youtube.com/watch?v=m6N_QxNTGOc

Jesucristo, Pan de Vida,
Quienes vengan a ti no tendrán hambre.
Jesucristo, Señor Resucitado,
Quienes confíen en ti no tendrán sed.

Jésus-Christ, Pain de vie,
Ceux qui viennent à toi n'auront pas faim.
Jésus-Christ, Seigneur ressuscité,
Ceux qui se confient en toi n'auront pas soif

Todos: Padre Nuestro

Padre y Madre nuestro, en lo profundo de nuestros corazones, a quienes Jesús nos reveló para que nos amemos como Tú nos amas, nos ayudas a comprometernos a cumplir tu voluntad en la tierra.

Padre y Madre nuestro, nos ayudas a producir y compartir el pan que nos das.

Padre y Madre nuestro, nos ayudas a perdonar como Tú perdonas, a vencer la tentación y nos libras del mal.

Padre y Madre nuestro, así nos ayudas a construir juntos un mundo de solidaridad y fraternidad.

Oración final y bendición

Lectora 11

Ante quienes yacen al borde del camino, heridos por un mundo cerrado, reconociendo que todos somos hermanos y hermanas, concédenos, Padre, la fuerza y el discernimiento para responder al llamado del Papa Francisco en su encíclica «Fratelli Tutti» a abrazar y comprometernos a poner en práctica el anhelo de fraternidad del mundo.

Tú, a quien Jesús llama su Padre, bendícenos en todo lo que emprendemos por el Reino. Jesús, nuestro hermano, vela por nosotros y asiste en la alegría y en las pruebas de nuestro camino. Espíritu Santo, no dejes nunca de derramar tu amor en nuestros corazones, no dejes nunca de inspirarnos con el perdón y la reconciliación para que el Reino se haga realidad.

Himno de clausura: Laudate Dominum

<https://www.youtube.com/watch?v=nYBfHdbf-6M>